

dosmil30

15 de octubre de 2004

Lo que espero del próximo gobierno Juan Grompone

Cuando uno se plantea responder a la pregunta “¿qué espero del próximo gobierno?”, es razonable hacer el esfuerzo de no pedirle actos de magia, el uso de recursos que no existen o acuerdos que no se pueden lograr. Este artículo aspira a no cometer estos errores, pero sin duda es difícil lograrlo.

Creo que lo más urgente que debe hacer el próximo gobierno es tomar medidas contra la pobreza y la marginación a que está sometida una gran parte de la población. Estas medidas serán muy costosas, pero impostergables. Visualizo entonces al próximo gobierno como un administrador extremadamente cuidadoso con el uso de los escasos recursos que le deje este gran objetivo nacional. Yo no puedo realizar propuestas en esta área.

Por esta razón, en este artículo se considerará solamente qué hacer con los restantes escasos recursos disponibles. Creo, además, que hay poco margen para disminuir los desembolsos del Estado. Más allá de la racionalización del gasto no hay mucho para hacer. Suponer que reducir el número de empleados públicos no necesarios bajará el presupuesto es un círculo vicioso: el ahorro en sueldos se convertirá, de inmediato, en pasividades o en subsidios del plan de pobreza y marginación.

Establecida esta gran meta, visualizo cuatro áreas de acción prioritaria: el Poder Judicial, la Educación, las Empresas Públicas y el Uruguay del futuro. Cada una de ellas será comentada en lo que sigue y creo que deben ser las destinatarias, en este orden de prioridades, de los recursos de que pueda disponer el próximo gobierno.

Justicia, educación, empresas, futuro

Un país sin una justicia eficiente y justa es simplemente una república bananera. El Poder Judicial en Uruguay no cuenta, desde hace años, con los recursos materiales necesarios y creo que aquí debe ocurrir una acción prioritaria. De todas maneras el Poder Judicial tiene hoy un presupuesto pequeño comparado con el gasto del Es-

tado, de modo que el dinero adicional que reciba tendrá un gran impacto en el cambio y un pequeño impacto en el presupuesto. Se me ocurre que es una buena idea transferirle, además, todos los ahorros que debería generar el Poder Legislativo, obeso en funcionarios y gastos, para lograr el necesario equilibrio de poderes.

La Educación es mi segunda área prioritaria y creo que tampoco aquí estoy pensando en grandes números. Por cierto que mejorar los sueldos docentes, para dignificar su profesión y mejorar su actividad, es algo necesario pero muy costoso. Tal vez no pueda realizarse en la medida necesaria. En cambio, la informatización de la enseñanza primaria y media –hecho que tiene una importancia fundamental para el Uruguay del futuro– es un programa poco costoso y con resultados enormes. Ya he escrito sobre este tema y no entraré en más detalles.

Las Empresas Públicas del Estado son la siguiente área prioritaria, según mi punto de vista. Por un lado hay que profesionalizarlas –directorios que se renueven parcialmente y no sincronizados con el poder político– y auditarlas. Pero también es necesario modificar su régimen jurídico para que se conviertan en empresas públicas por acciones –este es un punto importante– y que puedan emplear los criterios de la administración privada. La emisión de acciones, pienso hasta un 49% del total, unido a un cuidadoso mecanismo de venta, permitirá que la propiedad de las empresas pase, parcialmente, a manos del público. En particular, creo que es necesario autorizar a las AFAP a adquirir estas acciones. En la campaña electoral se ha debatido malamente sobre este tema. Yo no propongo obligar a las AFAP sino

autorizarlas a comprar, que es bastante distinto. También sobre este tema ya he escrito más de una vez.

Un punto crítico sobre las Empresas Públicas son las Unidades Reguladoras. Es posible que en los próximos años estos organismos –todavía jóvenes y poco tecnificados– deban actuar en problemas delicados. Siendo que -desde mi punto de vista- son un nuevo poder del Estado, deben recibir la adecuada atención, tanto en su integración como en la disponibilidad de recursos.

Ninguna de estas acciones propuestas, vinculadas a las Empresas Públicas, tiene un costo material significativo, pero sí exigen un importante debate político.

El Uruguay futuro

Finalmente tenemos el problema del Uruguay futuro. No se puede postergar más el comenzar a tomar acciones de futuro. Lo bueno es que estas acciones tampoco son costosas; lo malo es que como son acciones a largo plazo –igual que los cambios en la marginación o en la educación– los políticos no ven un rédito inmediato en hacerlo.

Para comenzar, hay que crear la divisa Uruguay Tecnológico y comenzar a convertir la divisa Uruguay Natural –si es que sirve para algo– en una divisa turística solamente. Es inaceptable que sea el turismo quien defina, por omisión del resto de la sociedad, el futuro del Uruguay.

Pero además se deben realizar acciones para comenzar a impulsar el Uruguay Tecnológico y esto supone adecuar la legislación –en especial la legislación laboral– para las nuevas formas de trabajo de la Sociedad de la Información. Por otra parte, los diferentes planes de fomento y desarrollo tecnológico que ya posee el país se deben orientar preferentemente a los sectores de las industrias de la información y de la biotecnología. Dentro de estos planes incluyo al CONICYT, al PDT, al CAITI y al FONIA. Ya he escrito sobre este punto. Tampoco aquí hay grandes costos involucrados, pero estas acciones tendrán resultados importantes en el futuro.

En resumen, espero que la próxima administración, además de sus acciones contra la pobreza y la marginación, no descuide estas cuatro áreas esenciales de la acción de gobierno, por las consecuencias que tienen y porque no involucran grandes inversiones. Su dificultad mayor está en el logro de los acuerdos necesarios para realizarlas.

Tal vez sea necesario instrumentar campañas de difusión que permitan conseguirlos.

Juan Grompone es ingeniero industrial y escritor.